

## Territorio y autogestión generalizada.

### Los ecos de la autonomía zapatista del EZLN en las ciudades

Por Hugo Marcelo Sandoval Vargas<sup>1</sup>

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha planteado un reto para los habitantes de las ciudades, para quienes vivimos en estos monstruos urbanos donde la apariencia de vida está dominada por la técnica burocrática, los automóviles, las edificios, el concreto y el hormigón. El levantamiento indígena de 1994 marcó un parte aguas en la forma de entender la noción-práctica de revolución. En lo particular, y desde mi propia postura, las formas de hacer política y de organización que han desplegado los zapatistas del EZLN y las comunidades autónomas en rebeldía, abrieron una constelación de pasados que hasta ese momento estaban silenciados y se les quiso condenar al olvido.

La lucha zapatista irrumpió para hacernos saber que “somos producto de 500 años de luchas”, al declarar que “*nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA!, somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre*” (EZLN, 1993: 1). Los zapatistas hicieron emerger las nociones-prácticas de territorio y autonomía como horizonte de resistencia y de transformación social, pues comprendieron que una implica la otra: no se puede construir autonomía individual y colectiva sin un territorio desde cual resolver las condiciones materiales de vida.

La insurrección de 1994 creó las bases materiales para la autonomía mediante la recuperación del territorio, producto del propio alzamiento. Antes del primero de enero de 1994, “*la propiedad de la tierra pertenecía [...] a los hacendados o finqueros*” (SCI Marcos, 2017: 292), bajo estas condiciones

los indígenas (zapatistas, no zapatistas y antizapatistas) habían sido arrinconados contra las faldas de las sierras y en lo alto de los cerros, en terrenos pedregosos, siempre en pendientes pronunciadas. Ahí debían hacer sus cafetales en pequeños claros que la montaña, generosa con sus guardianes, abría de tanto en tanto en sus irregulares jorobas. Las milpas crecían entre piedras y espinas, agarrándose como podían de las empinadas cuestas que caían de tajo, como si la montaña se cansara de estar de pie y de pronto se dejara caer, así nomás, para sentarse en las tierras donde el mandón mandaba y aquello de “señor de horca y cuchillo” no era una imagen literaria (SCI Marcos, 2017: 290).

Las haciendas estaban ubicadas “*en los mejores terrenos de las cañadas de la Selva Lacandona, con agua abundante, suelos planos y fértiles, carreteras cercanas, aeropistas privadas, estas haciendas concentraban miles de hectáreas y se dedicaban casi exclusivamente a la ganadería extensiva*” (SCI Marcos, 2017: 290). Fue entonces que la insurrección del primero de enero de 1994 significó una decisión de irrumpir e interrumpir en la geografía y el calendario de los de arriba,

<sup>1</sup> Profesor-Investigador de la Universidad de Guadalajara. E-Mail de contacto: msandovalv@hotmail.com



con sangre y fuego, no iniciaba la guerra para nosotras, nosotros los zapatistas. La guerra de arriba, con la muerte y la destrucción, el despojo y la humillación, la explotación y el silencio impuestos al vencido, ya la veníamos padeciendo desde siglos antes. Lo que para nosotros inicia en 1994 es uno de los muchos momentos de la guerra de los de abajo contra los de arriba, contra su mundo. Esa guerra de resistencia que día a día se bate en las calles de cualquier rincón de los cinco continentes, en sus campos y en sus montañas (SCI Galeano, 2014).

Y entonces, los zapatistas lograron concretar uno de los objetivos de la insurrección, expropiar la tierra que anteriormente le pertenecía a los caciques por medio del reparto de tierras de acuerdo a la Ley Agraria Revolucionaria (EZLN, 1993). Ahí en los territorios recuperados,

en los territorios que llegaron a controlar los rebeldes, se aplicó esta ley y que los finqueros fueron expulsados de sus grandes propiedades y esas tierras se repartieron entre los indígenas que, cuentan, lo primero que hicieron fue desalambrar los cercos que protegían las casas de los hacendados (SCI Marcos, 2017: 299).

Mediante la posesión colectiva de la tierra que anteriormente le pertenecían a los finqueros, es decir, “*cuando la tierra pasó a ser propiedad de los campesinos*” (SCI Marcos, 2017: 300), se lograron

los avances en gobierno, salud, educación, vivienda, alimentación, participación de las mujeres, comercialización, cultura, comunicación e información [...] [Todo esto] tiene como punto de arranque la recuperación de los medios de producción, en este caso, la tierra, los animales y las máquinas que estaban en manos de los grandes propietarios (SCI Marcos, 2017: 300).

La autonomía zapatista se logró gracias a la expropiación y colectivización de la tierra. Para este movimiento el territorio vas más allá de una cuestión física, alude a la memoria colectiva, es el espacio de vida, las relaciones sociales, el cuerpo de las personas; es el lugar donde están situadas las formas de hacer política y de organización de los sujetos sociales en el sentido de crear otro modo de existencia. Y donde la autonomía es la configuración de una vida libre, alude a una existencia donde se pretenden crear formas de autogestión generalizada que permitan a los sujetos en resistencia prescindir, al menos por instantes, en sus comunidades-territorios, de prácticas coercitivas y jerárquicas. Sobre esto expresan,

para nosotros, zapatistas, pueblos indios de México, de América y del Mundo, la tierra es la madre, la vida, la memoria y el reposo de nuestros anteriores, la casa de nuestra cultura y nuestro modo. La tierra es nuestra identidad. En ella, por ella y para ella somos. Sin ella morimos, aunque vivamos todavía [...] La tierra para nosotros no es sólo el suelo que pisamos, sembramos y sobre el cual crecen nuestros descendientes. La tierra es también el aire que, hecho viento, baja y sube por nuestras montañas; el agua que los manantiales, ríos, lagunas y lluvias vida se hacen en nuestras siembras; los árboles y bosques que fruto y sombra nacen; los pájaros que bailan en el viento y en las ramas cantan; los animales que con nosotros crecen, viven y alimentan. La tierra es todo lo que vivimos y morimos [...] La tierra para nosotros no es una mercancía, de la misma forma que no son mercancías los seres humanos ni los recuerdos ni los saludos que damos y recibimos de nuestros muertos. La tierra no nos pertenece, pertenecemos a ella. Hemos recibido el trabajo



de ser sus guardianes, de cuidarla, de protegerla, así como ella nos ha cuidado y protegido en estos 515 años de dolor y resistencia [...] Nosotros somos guerreros. No para vencer y subyugar al diferente, al que otro lugar habita, al que otro modo tiene. Somos guerreros para defender la tierra, nuestra madre, nuestra vida. Para nosotros ésta es la batalla final. Si la tierra muere, morimos nosotros. No hay mañana sin la tierra. El que quiere destruir la tierra es todo un sistema. Ése es el enemigo a vencer. “Capitalismo” se llama el enemigo (SCI Marcos, 2017: 256-257).

Los zapatistas del EZLN significan el territorio como la madre tierra, por tanto, no puede mercantilizarse ni privatizarse, es colectiva, conlleva una relación de respeto y reciprocidad, un principio básico que comparten los movimientos rebeldes-revolucionarios que se encuentran dentro del horizonte de lucha por tierra y libertad. En el mismo sentido, tratan de construir formas de autogobierno en sus territorios mediante proyectos de auto-organización de su defensa-resistencia, salud, educación, trabajo, entre otros, configurando un bosquejo de autogestión integral de la vida, aspecto que está presente, al menos como horizonte e intención, en buena parte de los movimientos que podemos condensar en la constelación de lucha por tierra y libertad.

### ***Guerra capitalista y territorio***

Las características actuales de la guerra capitalista son la desterritorialización y reterritorialización de los pueblos, producto de las pretensiones de los dominadores de conquistar y colonizar nuevos espacios, sujetos y bienes comunes, pero también, producto de la resistencia y la auto-organizaciones de los pueblos y movimientos que se niegan a someterse a las lógicas capitalistas.

El control, el disciplinamiento y la coerción se dan gracias a que estamos ante sujetos desterritorializados sin capacidad de sobrevivir por sus propios medios, sin posibilidades de autogestionarse la vida. La desterritorialización y la despoblación fue y es un factor relevante dentro del proceso de alienación social que está implicado en la sociabilidad capitalista. Para los zapatistas la desterritorialización que se ejerce mediante la guerra es un negocio doble, puesto que tanto la desterritorialización/despoblación como la reterritorializar/reordenar generan ganancias, contribuyen al proceso de acumulación.

El espacio se recrea, está ocupado por nuevas relaciones sociales, nuevas culturas, por un nuevo tiempo de vida, donde se escinde, para empezar, a los sujetos de la naturaleza. Para el Subcomandante Marcos “*no se puede entender y explicar el sistema capitalista sin el concepto de guerra. Su supervivencia y su crecimiento dependen primordialmente de la guerra*” (SCI Marcos, 2007: 9). Por medio de la guerra “*el capitalismo despoja, explota, reprime, y discrimina. En la etapa de globalización neoliberal, el capitalismo hace la guerra a la humanidad entera*” (SCI Marcos, 2007: 9).

Visto desde esta concepción, el territorio es un espacio-tiempo de antagonismo. De ahí que no podemos separar el despojo del devenir de lucha de clases, en el entendido de que ésta no es un continuo de resistencia que sirve como el motor de la historia. No es el enfrentamiento entre dos polos históricos, donde al sujeto revolucionario le corresponde erigir una nueva totalidad que de lugar a una sociedad emancipada. La lucha de clases no se puede pensar en términos económicos o políticos, es expresión de la guerra social entre la imposición-reproducción de relaciones de dominación y la rebelión contra la



jerarquía-coerción.

Uno de los escenarios estratégicos donde se libra la guerra del capital es en las ciudades. Y una de sus armas es el urbanismo, ya que

la ciudad, con su emplazamiento, vive del campo circundante; de los frutos de la tierra y de los trabajos del campo extrae un tributo. En relación a este entorno la ciudad posee un doble carácter: es un grupo que capta el excedente de la sociedad rural y es el grupo dotado de las capacidades administrativas y militares, es decir, apto para procurar protección. Así, la ciudad, el espacio urbano, vive en simbiosis con el espacio rural que ella controla, no siempre sin dificultades (Lefebvre, 2013: 276).

La ciudad como espacio, y el espacio como producción social, y como despliegue de relaciones sociales capitalistas, da como resultado que el espacio

ha sido marcado y más que marcado: su forma proviene de la masculinidad dominante (guerrera, violenta, militar), valorizada por las llamadas virtudes viriles y promovida por las normas inherentes al espacio dominado-dominante. De ahí el uso y abuso de las rectas, de los ángulos rectos, de las perspectivas rigurosas (rectilíneas). Las virtudes masculinas que originaron el espacio dominador terminan desembocando en la privación generalizada: de la propiedad «privada» a la gran castración (Lefebvre, 2013: 439).

Lo cual ha generado un fenómeno en el que *“los dirigentes se han dado cuenta de que tras la urbanización depredadora nació una nueva sociedad más desequilibrada que comportaba un modo de vida emocionalmente desestabilizado y un nuevo tipo de hombre, frágil, narcisista y desarraigado”* (Amorós, 2005: 108). En este sentido,

las características principales que definen el nuevo orden urbano son la destrucción del campo, los cinturones de asfalto, la zonificación extrema, la suburbanización creciente, la multiplicación de espacios neutros, la verticalización, el deterioro de los individuos y la tecnovigilancia. La arquitectura del bulldozer típicos del orden nuevo nace de la separación entre el lugar y la función, entre la vivienda y el trabajo, entre el abastecimiento y el ocio (Amorós, 2005: 114).

El urbanismo es un arma de guerra del capital, *“por un lado, la ordenación territorial, gracias al urbanismo, se convirtió en un medio de acumulación de capital; por el otro, la posesión del territorio por el capital, es decir, su transformación en mercancía, acarrió su arrase”* (Amorós, 2005: 124). Frente a esto, es decir, frente a la ciudad del capital y su arma de guerra el urbanismo, es decir, frente a la producción social de espacio bajo relaciones sociales de dominio, las tentativas de autogestión oponen, mediante su resistencia, la creación de territorios liberados, zonas de refugio (Scott, 2009).

La creación del territorio desde proyectos de autogestión que se ponen en práctica en los centros sociales, bibliotecas o cooperativas que se sitúan-caminan en el sentido de la autogestión, implican un combate hacia *“la reunificación de lo que había sido separado y la discriminación de lo que había sido confundido”* (Lefebvre, 2013: 447). Y esto porque

las luchas que tienden implícita o explícitamente hacia esos objetivos se perpetran en múltiples frentes y fronteras; no tienen vínculos aparentes; pueden ser violentas o no y pueden, por último, dirigirse contra lo que se separa y contra lo que confunde.



La lucha se libra políticamente contra una política que separa (discriminación, dispersión del espacio) y confunde (pueblos, regiones y espacios con los Estados) (Lefebvre, 2013: 447)

### *Áreas de libertad y autogestión en el corazón del capitalismo*

Pensar desde la autogestión no significa obviar la existencia del Estado y el capital, tampoco implica un intento de evasión o de escape de las relaciones sociales jerárquicas y de explotación. La autogestión es un ejercicio de acción directa, es el despliegue de una praxis que se concibe tanto para destruir las relaciones de dominio, como para construir otros modos de existencia, teniendo como exigencia no recurrir, no usar, los establecimientos que están organizados desde una lógica estatal y capitalista. En los proyectos autogestivos con tendencia o predisposición a territorializarse, se puede aducir una praxis emergente, que existe como potencia, que van en busca de esbozar otras relaciones sociales en lo urbano, en el aquí y ahora.

Ya no se trata de espacios donde únicamente se realizan reuniones y conferencias, se han convertido en territorios encarnados en los barrios, donde se pretende vivir de otro modo, de desplegar un hacer prefigurativo, basado en relaciones comunitarias, no sólo al interior de esos edificios, sino en el propio barrio. Junto a esto, logran recrear la propia geografía de la ciudad mediante iniciativas que intervienen lo existente, como huertos urbanos, murales y grafiti, con música o simplemente por ser lugares donde confluye mucha gente al mismo tiempo, algo que cada vez se va perdiendo en ciertos contextos urbanos donde predomina la vida individualizada.

De ahí la necesidad de situarse desde los antagonismos generados por la explotación y la jerarquía en el territorio donde se habita: la comunidad y el barrio, porque ahí también habita la lucha de clases y el propio mundo del trabajo. Son estas áreas que se plantean crear libertad las que se proponen encarnarse territorialmente, para conformarse como espacios donde se da otra sociabilidad por medio de procesos de autoformación política, de la construcción de espacios de encuentro y discusión, y al hacer resonancia de su horizonte político-organizativo. Además, buena parte de estos proyectos territoriales se han convertido en receptáculos de la memoria histórica al crear archivos que guardan periódicos, fanzines, volantes, carteles, relatorías de reuniones y boletines internos.

La autogestión que se desarrolla dentro de los nacientes centros sociales, bibliotecas, cooperativas, de cualquier proyecto de autogestión, no quita del renglón este sentido originario de la autogestión, pero si se propone que la autogestión es algo que debe de vivirse aquí y ahora, no sólo expropiar los medios de producción sino crear desde ya las bases materiales para reproducir la vida en la cotidianidad. Mediante esta perspectiva se buscó romper con toda concepción teleológica de la revolución, que ve como un problema posterior a la revolución la cuestión de la autogestión de la vida, junto a esto, se propone romper con una crítica que se enmarca exclusivamente en el mundo del trabajo, es decir, hablar sólo de la autogestión de las fábricas, los talleres y el campo, tal como existen en los modos de organización y la técnica al que se recurre dentro del mundo industrial. La autogestión generalizada se plantea crear nuevas relaciones sociales, por tanto, cuestiona no sólo la explotación capitalista, sino la técnica producto de este sistema de producción y a la propia sociedad industrial.





Con la noción de revolución articulada con la autogestión pensada en el aquí y ahora, surge la necesidad de territorializar los proyectos políticos, pues resultó indispensable tratar de desplegar las iniciativas en la perspectiva de una política prefigurativa, es decir, en el sentido de practicar relaciones sociales, formas de organización y de hacer política, que contribuyan a la germinación de un horizonte autogestionario en el mismo momento en que se está construyendo un proyecto como el de un centro social o una biblioteca.

Territorializar significa crear las condiciones materiales de existencia, en este caso, en afinidad con la autonomía. Por tanto, al estar situados los centros sociales y bibliotecas en ciudades organizadas en un sentido capitalista, estos espacios recrean-rompen con lo impuesto, a veces sólo con un grafiti o un mural que adorna la fachada de la casa, con una manta o con una serie de carteles de están puestos alrededor de la puerta de la casa o el edificio. La construcción de territorios otros dentro de las ciudades, espacios-tiempos autonómicos en proyecto, convierte un lugar en geografías donde se condensan las historias, las prácticas y las significaciones de una colectividad. Además, logran impactar en las subjetividades de los individuos al apostar por una vida otra dentro de ese espacio-tiempo.

Se plantean significarse como espacios comunitarios de lucha y de auto-organización, no sólo hacia dentro de esos lugares, sino con el barrio y la gente de la ciudad. Encarnarse territorialmente es una pretensión de romper con formas vanguardistas de insertarse sobre y por fuera de alguna localidad para generar procesos de resistencia. La idea es ser parte del territorio de los barrios y las ciudades, en la perspectiva de que se conviertan en comunidades en germen.

El sentido desde el cual se trata de caminar en estos proyectos autogestionarios es mediante tentativas donde se eluciden prácticas antiestatistas y anticapitalistas, a través del despliegue de la acción directa como forma de hacer política, forma de hacer orientada a negar la representación, expropiación de la capacidad creativa y de imaginación. De ahí es que el apoyo mutuo como noción-práctica es el núcleo para conformar los vínculos con los otros. Vínculos que a diferencia de los modos clásicos de organización política y sindical, tienen que estar instituidos para la resistencia pensada como un esfuerzo por sobrevivir desde otra lógica, ya ahora en autogestión, sin esperar a un mañana. Y encarnados en un territorio, ya no dentro del espacio de la producción, sino en las geografías donde habita la gente, donde hace su día a día y están presentes prácticas en tensión con el capitalismo: familiares, vecinales, de intercambio no mercantil a través del compartir, de trabajo en colectivo.

Lo que aparece, entonces, como emergente es la afinidad como noción-práctica para concretar maneras de encuentro y asociación, ya no la forma clásica de militancia dentro de una organización política. Ahora de lo que se trata es de forjar vínculos basados en la confianza, la complicidad, la alteridad, pues se considera que lograr forjar estas prácticas dentro de los espacios de los centros sociales, pueden permitir un trastrocamiento de ciertas forma de poder jerárquico y dominación.

De ahí que uno de los objetivos sea transformar el entorno urbano y barrial, donde lo que aparezca como organizador de esos espacios sea lo colectivo, donde aparezcan otras imágenes, otros lugares de socialización, por medio de huertos urbanos, grafitis, pinturas, música, foros, de obras de teatro. Tienen el horizonte de romper con la escuela,



con las formas dominantes de investigación que se hace en las universidades. Es una apuesta por pensar y elucidar desde la propia práctica. Significan puntos de encuentro y organización que sirven de plataforma.

Por eso, la propuesta implica la construcción de territorios otros. Un baldío, una casa, un edificio, un bosque ocupado, un parque, se vuelven lugares donde se condensan historias, prácticas y significaciones de una colectividad. Por tanto, la colectividad pretende, en último termino, desgarrar la vida cotidiana, sacarla de la normalidad, para dar rienda suelta a la indeterminación, es decir, a la apertura de lo nuevo, de la creación de nuevas sociabilidades donde primera un rechazo de la dominación y la explotación, así como del patriarcado y el colonialismo. Una experiencia que nos sirve de analizador para ver las potencialidades y contradicciones es el Centro Social Ruptura, situado en la ciudad de Guadalajara (México). Este proyecto nació en julio de 2011, en el barrio de la Capilla de Jesús. Nace, como organización, de la confluencia de militantes anarquistas y militantes afines al horizonte zapatista del EZLN.

En la elaboración del horizonte ético-política desde el cual se planteó el caminar del CSR, se expresó que la pretensión es tener como base en lo organizativo y en las prácticas políticas, tanto a la tradición anarquista como los referentes que ha aportado la experiencia zapatista del EZLN, sin embargo, no se pensó en su origen ni en la actualidad como un lugar que debe tener una “identidad” única, sea anarquista o zapatista, lo que tiene que estar en el centro es una ética y una praxis orientada a obstruir las relaciones de dominación, es decir, la explotación, el colonialismo, la jerarquía y el patriarcado. Por tanto, el punto de partida común que puede expresar dicho horizonte ético, político y organizativo se ha nombrado como la autonomía o la autogestión.

El proceso de encuentro se da a partir de que previamente se comienzan a generar lazos de apoyo mutuo, confianza, afinidad y comunicación entre el Grupo Libertario Solidaridad y el colectivo Cuadernos de la Resistencia. Actualmente, los dos colectivos se han diluido dentro de un colectivo más amplio que conforman todos los miembros del CSR, pues los miembros que originalmente lo crearon ya no están todos y han ingresado a lo largo de los años nuevos participantes. Ahora ese colectivo que conforma el CSR, son familias, colectivos, cooperativas de trabajo y personas a título individual, que tratan de organizarse a partir de una asamblea general y en los últimos meses se esfuerzan por desplegar un trabajo de organización por medio de frente de trabajo político.

La primeras ocasiones en que irrumpe en el imaginario la idea, el deseo, el esbozo de un centro social, coincide con los primeros colectivos libertarios y anarcopunks que se conforman en la ciudad de Guadalajara. Entre 1993 y 1995 los jóvenes que por medio del punk y el anarquismo se politizaron, consideran que ya no es suficiente con vestir de una forma diferente, tampoco es suficiente tener una banda de música y cantar contra la sociedad existente. Sintieron la necesidad de hacer algo más, por lo que se dispusieron a crear colectivos, algunos de los más importantes fueron la Unión Cívica Antiautoritaria (UCA), Resistencia a Barreras Impuestas – Anarquistas (RABIA) y el Grupo Anarquista Apoyo Mutuo – Ricardo Flores Magón, este último, que surgió en 1995 es el primer colectivo anarquista de Guadalajara. Estas primeras expresiones organizativas anarcopunks de la ciudad tuvieron como ámbito de acción la contracultura y la difusión del anarquismo a través de publicaciones, charlas y círculos de estudio; sus espacios de confluencia eran los barrios donde vivían, particularmente en el caso de la UCA, pero con el pasar de los años comenzaron a apropiarse de parques, los cuales sirvieron como espacios de encuentro y



para organizar reuniones, el parque más emblemático para esto fue el parque revolución o rojo, donde terminaron confluyendo la mayoría de colectivos del área metropolitana de Guadalajara en un frente de colectivos, en el año de 1996, el Frente de Colectivos La Comuna Libertaria, que lo convirtió en su lugar de reunión cada miércoles.

Durante todo este tiempo, los colectivos y los militantes pensaban y hablaban sobre lo necesario que sería montar una biblioteca anarquista y un centro social. En los parques no sólo era complicado tener reuniones por el ruido y demás cuestiones sino porque había un permanente hostigamiento policial, que en los primeros años incluso era motivo de que cotidianamente los anarcopunks quedaran presos durante algunas horas por delitos inventados. La imagen de un centro social y una biblioteca entonces comenzó a rondar en la cabeza de los militantes anarquistas de ese momento, sin embargo, por carencias organizativas y porque los colectivos comenzaron a desarticularse por problemas relacionados con falta de compromiso y contradicciones entre lo que se decía y se hacía, no se pudo concretar.

El antecedente del CSR fue la Cooperativa de Trabajo Autogestivo Regeneración, ahí se montó una biblioteca, cabe destacar que una parte de su acervo fue donado por la Biblioteca Social Reconstruir, y es esta biblioteca la que sigue siendo la base de la que se encuentra actualmente en el Centro Social Ruptura. También, se hizo un taller de serigrafía, se realizó un taller de cocina donde la venta de la comida que se preparaban sirvió para el mantenimiento de la casa, intentaron construir una hortaliza en el patio y realizaron a los largo de los años que duró el proyecto, entre 2005 y 2007, múltiples jornadas, círculos de estudio, video-debate y una obra de teatro. Significó el primer espacio de encuentro para la generación de anarcopunks que llegó después de la represión de 2004, fue el germen de un centro social, porque justo una de las razones que llevaron que se diluyera fue que era necesario un espacio más abierto, que todo mundo conociera y tuviera oportunidad de asistir, además, ayudó a crear nuevos colectivos, fanzines e iniciativas de difusión del anarquismo y de lucha contra la represión.

Luego del cierre de la Cooperativa Regeneración, después algunos años, un grupo de personas que participaron ahí, reactivaron en 2007 el colectivo Sacco y Vanzetti, que después de un tiempo creció en militantes por lo que se renombró como Grupo Libertario Solidaridad (GLS), por la historia reciente este colectivo surge con una perspectiva de lucha y organización contra la represión, pero con el pasar del tiempo volvió a tener centralidad la cuestión de la autogestión, por lo que desde el 2009 se esforzaron para darle forma a un nuevo proyecto. Se juntó dinero con la venta de playeras y publicaciones durante un año, y a mediados del 2010 se concretó y se fundó el Centro de Estudios y Documentación Anarquista (CEDA) – Francisco Zalacosta.

El proceso organizativo que se propuso el GLS mediante la construcción de este espacio permitió darle continuidad a la biblioteca de la Cooperativa, además, se realizaron foros, un círculo de estudio sobre la historia del anarquismo en México, así como algunas reuniones de colectivos y dos sesiones del seminario movimiento sociales, sujetos y prácticas. También, se llevaron a cabo varias jornadas de discusiones sobre feminismo y la historia del anarquismo en México. El CEDA – Francisco Zalacosta se sostuvo durante un año. Y la acumulación de experiencias ayudó a que en la primera mitad del 2011 el GLS se dispuso a dedicar sus energías a construir un centro social, ahora junto con el colectivo Cuadernos de la Resistencia.

La confluencia de estos colectivos, la afinidad y la confianza que lograron construir





dio nacimiento al proyecto del CSR. Fueron necesarios dos esfuerzos de organización: la Cooperativa Regeneración y el CEDA – Francisco Zalacosta, así como más de 10 años de adquirir experiencias y aprendizajes, fracasos y logros, para que algunos militantes que recorrieron todo ese camino más los que se fueron incorporando, ausentando y deslindando, se decidieran a por fin llamarle centro social a un proyecto en el que se pudiera vivir y poner en práctica relaciones sociales y tentativas en el sentido de la autogestión. El CSR condensó esas historias, prácticas, imaginarios y sueños, y ahora le añade nuevas historias, prácticas, imaginarios y sueños a la constelación rebelde que han creado sujetos durante más de cien años que han apostado por no dejar para después de la revolución la necesidad y la urgencia de ya vivir de otro modo, de plantear que la revolución es aquí y ahora, por lo que ha recurrido a montar y sostener, en este caso, bibliotecas, ateneos, ocupaciones y centros sociales.

La historia del CSR la divido en dos épocas, las cuales coinciden con las dos casas que han sido su sede entre 2011 y 2017, la primera etapa que se corresponde al periodo de mayo 2011 a marzo de 2016, durante ese tiempo el CSR estuvo situado en el barrio de la Capilla de Jesús, la calle de Angulo #931. La segunda época la encuentro entre abril de 2016 y hasta estos días (junio de 2017), cuando el centro social cambia de sede a 8 de julio #334, en el centro de la ciudad de Guadalajara, producto de un proceso de reorganización y replanteamiento del proyecto político y la incorporación de nuevos militantes.

Cuando se fundó el CSR y durante su primer época, estaba conformado por la editorial Grietas –que nació simultáneamente al CSR–, un taller de serigrafía, la biblioteca, el taller de costura Mariposas del Caos, la revista Verbo Libertario, además, se convirtió en sede del Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco –que sostiene junto con ex-guerrilleros del Frente Estudiantil Revolucionario y la Liga Comunista 23 de Septiembre–, realizó foros-debate mensuales y comenzó un proyecto de agroecología dentro de la casa y un terreno en la periferia de la ciudad, en la colonia artesanos, donde se cultivó un huerto, plantas medicinales, así como algunos árboles frutales.

Dentro de la apuesta por construir condiciones materiales para la autonomía alimentaria se despliegan dos iniciativas que caminaron juntas durante la primera época del CSR, el área verde y el proyecto de huerto colectivo. El área verde nació dentro de la casa, en el patio trasero y en una pequeña azotea, ahí se puso una composta de lombrices, algunas plantas medicinales, pequeños frutos y se trató de experimentar con algunos cultivos que requerían un espacio más amplio pero además de que se tuvo la intención de aprender también se les cultivo para hacer un banco de semillas. Años después, en el 2013 un militante que participó poco tiempo en el CSR, puso a disposición del centro social un pequeño terreno de 10 por 20 metros en la colonia artesanos, en ese terreno de por sí había un mango y algunos cactus que daban tunas; ahí se plantó maíz, frijol, chayote, jitomate, arúgula, entre otras cosas más. La experiencia del huerto fue interesante pues sirvió para ver errores al sembrar, por ejemplo un año todo el maíz que se sembró se echó a perder, y otras cosas como la arúgula o el chayote sobrepasó a las necesidades de los que conformaban el centro social.

Junto con el proyecto editorial de Grietas, en el centro social se sostienen actualmente algunos esfuerzos editoriales de agitación y propaganda más: la revista Verbo Libertario, una serie de folletos, entre lo que se publicó un tiraje de 10 mil ejemplares de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, un folleto de solidaridad con la resistencia de Ostula, uno sobre los desaparecidos y otro particularmente sobre los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa.



Paralelamente, a las tareas y trabajos cotidianos que se construyen desde el CSR, se realizaron actividades abiertas y temporales: foros-debate en las que se discuten temas de coyuntura o se invitan a personas que son parte de movimientos, organizaciones y pueblos en lucha, presentaciones de libros, proyecciones de películas, conciertos acústicos, lectura de poesía, en dos ocasiones se organizó un taller de estudios libertarios, muestras gráficas, entre otras cosas.

Para la segunda época del CSR, ahora en la casa de 8 de julio, en la zona centro de Guadalajara, se plantea un proceso de reorganización y el cambio obedece a un esfuerzo de discusión colectiva donde se apuesta por darle mayor énfasis a la autogestión, por lo que se incorporan nuevos proyectos o se redimensionan los existentes. Las iniciativas editoriales caminan en el mismo sentido, se agregan publicaciones como el periódico Desde Abajo, y folletos que acompañan nuevas actividades como el tianguis contracultural, el cual se realiza en la casa del CSR. Y la biblioteca sigue hasta cierto punto abandonada, tanto desde la atención puesta por parte de los militantes del CSR, como de la gente que asiste ocasionalmente al espacio, la biblioteca no es un lugar al que se acuda.

Mientras que las nuevas actividades que se despliegan desde el CSR, son un tianguis contracultural que se realiza el tercer domingo de cada mes. En esta iniciativa confluyen proyectos colectivos, familiares e individuales que trabajan de modo autogestivo, ya sea en el diseño, productos para la salud y la limpieza, artesanías, folletos, playeras, música, miel, pan artesanal, plantas y flores, alimentos, entre otros. Es un espacio que permite el intercambio y la comunicación, así como la creación de lazos solidarios entre colectivos que apuestan por la autogestión. En otro esfuerzo nuevo es un círculo de estudio de historia del anarquismo en el que participan militantes del CSR y estudiantes de varias licenciaturas de la U. de G., que tiene la proyección de convertirse en una organización anarquista que construya un referente de este horizonte a partir de formas de agitación y difusión del pensamiento y las prácticas libertarias.

Puedo decir que todavía no son esfuerzos, los que sostiene y despliega el CSR, que se han territorializado, aún son espacios donde en proyecto está lograr convertirse en territorios en ruptura y donde se habita desde la autogestión integral, con un despliegue de relaciones sociales comunitarias no sólo al interior de estos lugares, son en los barrios y ciudades de los que son parte. El rango de acción está, hasta ahora, en el de la realización de actividades de auto-formación, de difusión de los horizontes ético-político como el anarquista, el de la autonomía, el zapatista del EZLN, entre otros. Son espacios donde se han puesto en marcha proyectos que están en la perspectiva de la autogestión, sin embargo, todavía no pueden garantizar condiciones materiales de existencia, no logran convertirse aún en proyectos para la sobrevivencia o que su distribución vaya más allá de círculos de militantes y allegados habituales.

En lo que se refiere a si el CSR es parte de esa constelación de prácticas y significaciones que caminan por una revolución de la vida cotidiana, por las propias tentativas que ponen en marcha y los documentos que producen en sus distintas publicaciones hay toda una intencionalidad de ser partícipes de esta constelación revolucionaria, y no sólo, sino de apropiarse toda una memoria de rebeldía y lucha que a caminado lo largo del tiempo bajo un horizonte autonómico y libertario.



### ***Las posibilidades revolucionarias de la autogestión en el presente de guerra total***

La reflexión general para el tiempo del ahora es que hay una pluralidad de formas de hacer política y de organización, relaciones sociales e imaginarios que reflejan la existencia de un todavía-no, de algo que está en potencia, en germen, y esos elementos que son emergente, desde mi perspectiva, conllevan prácticas y significaciones que abonan, que prefiguran lo que hoy es tratar de construir un rumbo en el sentido de una revolución de la vida cotidiana, es decir, de una revolución social.

En cada proyecto de autogestión que se despliega desde un pueblo, un centro social, una cooperativa, un colectivo, una iniciativa de auto-defensa o desde el trabajo comunitario, se está trastocando la vida cotidiana, en un esfuerzo lleno de contradicciones, para lograr organizarse y hacer política desde otro sentido, que están creando relaciones sociales y significaciones no-estatales y no-capitalistas, implica reconocer que estas tentativas que se materializan en territorios, comunidades o barrios, no son burbujas aisladas de la autonomía, se deben pensar desde instantes de ruptura, instantes donde se interrumpe la dominación, donde deliberadamente se hace el esfuerzo por crear momentos que hagan estallar la dominación. De ahí, es que estos sujetos sociales consideran necesario vivir un mundo nuevo, pero donde ese mundo nuevo crezca dentro de cada uno y una, que se despliegue en el día a día, aquí y ahora.

La organización para la autogestión y para la creación de territorios en libertad conlleva dos dimensiones, que no se pueden separar, ni supeditar una a la otra, pues esas dos dimensiones están atravesadas por el elemento ético-político de los medios y los fines, que bajo un horizonte que se proponga la autogestión y revolución de la vida cotidiana no se pueden divorciar, por tanto, esas dos dimensiones de lo organizativo, se aboca a la creación de la fuerza suficiente para detener la represión, el despojo, las desapariciones, los asesinatos, los encarcelamientos y las persecuciones y, al mismo tiempo, con la capacidad de prefigurar una praxis autónoma y auto-emancipatoria.

Dicha prefiguración de la autonomía y la autogestión sólo puede surgir desde la auto-organización. La vinculación y el apoyo mutuo no se van a ir dando, las condiciones se crean en el instante, al reconocer la auto-organización en su doble dimensión, de lucha contra la guerra y de creación de una nueva sociabilidad, es negarse a caer en una situación de espera, de fe a que algo se suceda, puesto que requiere de una consciencia por parte de los sujetos sociales de que nunca llegará si la mirada se fija en el futuro.

En ocasiones se están esperando las condiciones propicias para generar formas de encuentro, pero para los sujetos que se proponen, no sin contradicción, partir desde la organización de la revolución de la vida cotidiana, la apuesta en el día a día es hacer los encuentros ya, entre los que resisten en sus espacios y tiempos. Es evidente que la praxis de estos sujetos sociales ponen en cuestión, en la actualidad, la presencia en buena parte del movimiento que se reivindica anticapitalista, de aquella parte de procesos que reivindican un activismo y que niegan la necesidad, no discursivamente pero si en los hechos, de la auto-organización y del compromiso militante.

Cuando el hacer se piensa como un estilo de vida y no como un proceso para cambiar la vida, se cae en una nueva visión providencial de la lucha. Pues resulta recurrente el error de creer que los procesos de organización en común, entre los pueblos, los barrios y los colectivos que resisten se deben presentar de manera natural. Donde “natural” es una manera de posponer y de propiciar un sentimiento y una realidad de aislamiento e inmovilidad.



Vivimos un momento histórico caracterizado por la catástrofe. Vivimos la colapso de esta civilización. Experimentamos la catástrofe del fin del mundo, del fin del mundo capitalista. Estamos en un tiempo histórico donde nos dirigimos al abismo, nuestra marcha como humanidad se dirige hacia allá, parece una especie de destino falta, pero dicha apariencia es consecuencia de que la verdadera raíz de la catástrofe actual es nuestra renuncia a hacernos cargo de nuestra propia vida. Nos hundimos en el rechazo total del conflicto y la confrontación. Todo ello conforma las condiciones contemporáneas para la dominación que sentimos en nuestros cuerpos y territorios. Y sobre esa base tenemos que pensar la resistencia, sobre esas ruinas tenemos que conformar el proyecto revolucionario que se proponga combatir en el ahora. Es urgente construir los contenidos de la guerra social del fin del mundo.

Nuestro proyecto y nuestras formas de organización para la lucha deben pensarse para alcanzar la victoria, no sólo para seguir resistiendo el estado de excepción permanente. Es urgente interrumpir el momento presente. El punto de partida es confiar en nuestras propias capacidades y fuerza colectiva, que tal vez en la actualidad está desarticulada o debilitada, pero que puede sobreponerse en la propia lucha y organización para la lucha.

Si creemos en nosotros mismos podemos aspirar a conformar una unidad para el combate, nos podemos vincular y generar lazos de apoyo mutuo. El contenido del proyecto desde el cual conformarnos como movimiento contra la guerra siguen estando claros: son los contenidos de la guerra social, es decir, la tradición que se configura desde el anticapitalismo y antiestatismo, el internacionalismo y la acción revolucionaria; es todavía hoy, la defensa de la libertad y la igualdad, darle contenido a la revolución requiere no sólo claridad en el pensamiento y la política, también una postura organizada.

Con esta perspectiva, a pesar de estar rodeados de fantasmagorías y terror, hay una certeza: lo que nos destruye sólo puede ser destruido por medio de una revolución social universal. El entendimiento de la lucha contra la dominación es universal, luchar en la perspectiva y con la consciencia de que no debemos dejar en pie ningún fragmento de la sociedad de clases. Para acabar con la dominación se debe hacer una revolución internacional, crear una forma de organizar la vida con una dimensión mundial.

Así, el reto inmediato pasa por la creación de un proyecto y contenido revolucionario capaz de forjar una conciencia histórica que se instituya desde el conocimiento de que los intereses de quienes defendemos la igualdad y la libertad, la vida y el territorio, son incompatibles con los intereses de la ganancia y la acumulación, de las mercancías y la explotación. La existencia de uno implica la destrucción de otro. No hemos comprendido lo suficiente que el caos actual es consecuencia del causante de todos nuestros problemas: el sistema capitalista, por tanto, debe ser destruido, no debe quedar piedra sobre piedra de las relaciones sociales patriarcales, capitalistas y estatales.

Estamos en una guerra entre la libertad y la muerte. Y en esta guerra histórica nuestros enemigos no han parado de vencer. Si partimos de la ilusión de que nuestra resistencia camina en sentido de la corriente de la historia, de que cualquier cosa que hagamos contribuye a nuestra emancipación, de que lo pequeño es hermoso, estamos cavando nuestra propia tumba.

Lo que exige el momento presente es que dediquemos nuestros esfuerzos a la organización y construcción de un proyecto revolucionario que pueda asentarse materialmente en la realidad, en una territorialidad, para lograr organizar la vida de



una manera nueva, porque sólo de esa manera vamos a convencer a las personas que se puede vivir mejor sin el Estado, el capitalismo y el patriarcado. Es urgente poseer claridad en el pensamiento y la política, así como sostener una perspectiva organizada, estratégica y táctica; ello nos ayudará a bosquejar una teoría estratégica que aporte contenido revolucionario a los pequeños núcleos mas o menos afines que tenemos cerca o conocemos, así como a las luchas actuales y a las por venir, con el objetivo de fraguar una lucha constante contra los opresores, y vencerlos, es decir, transformar el mundo. Para desplegar una acción destructora del mundo viejo y creadora de un mundo nuevo.

### *Referencias*

- AMORÓS, M. (2005). Golpes y contragolpes. La acción subversiva en la más hostil de las condiciones, Pepitas de Calabaza, Logroño.
- EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (1993). Declaración de la Selva Lacandona. Hoy decimos ¡Basta!, El Despertador Mexicano. Órgano informativo del EZLN, núm. 1, pp. 1-3.
- LEFEBVRE, H. (2013). La producción del espacio, Capitán Swing, Madrid.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (2002). Okupaciones de viviendas y de centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos, Virus, Bilbao.
- SCOTT, J. (2009). The art of not being governed: an anarchist history of upland Southeast Asia, Yale University Press, Connecticut.
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE GALEANO (2014). Entre la luz y la sombra. Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/en-tre-la-luz-y-la-sombra/> Fecha de Consulta: 17/01/2017
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS (2007). Ni el centro, ni la periferia; Rebeldía, Ciudad de México.
- \_\_\_\_\_ (2017). Escritos sobre la guerra y la economía política, Pensamiento Crítico, Ciudad de México.

